



RELACION  
 DE LA PERDIDA, Y  
 RECUPERACION DEL FU-  
 erte de S. Ioseph de Tandag, de la  
 Provincia de Caraga Isla de Minda-  
 nao, vna del Archipelago de las Phi-  
 lipinas por las Reales Armas de  
 S. M. en el Gobierno  
 DEL MVY ILLVSTRE SEÑOR D. PEDRO  
 Manuel de Arandia y Santestevan, Cavallero  
 Professo del Orden de Calatrava, Gentil Hom-  
 bre de Camara de entrada del Rey de las dos  
 Sicilias, Mariscal de Campo de los Exercitos de  
 S.M. y de su Consejo, Capitan del Regimiêto de  
 sus Reales Guardias de Infanteria Española, Go-  
 vernador, y Capitan Gñal. de estas Iilas Phil-  
 pinas, y Presidente de su Real Audiencia,  
 en el año de 1755.

---

*Impreso en el Colegio de la Compañia de Iesus de  
 Manila, por D. Nicolas de la Cruz Bagay.*

Año de 1756.

REPUBLICA ARGENTINA

GOBIERNO FEDERAL

SECRETARÍA DE INTERIORES

REPUBLICA ARGENTINA  
GOBIERNO FEDERAL  
SECRETARÍA DE INTERIORES  
ESTADO CIVIL

Acta de matrimonio celebrado en la ciudad de Buenos Aires, a los días...

Entre el Sr. D. ... y la Sra. D. ...

ambos de legal edad, y en posesión de sus facultades...

se celebró el presente matrimonio con arreglo a lo dispuesto...

en el artículo 1.º del Código Civil y en el artículo 1.º del...

Decreto de 1.º de Mayo de 1917.

El Sr. Jefe de la Oficina de Registro Civil, Sr. D. ...

firmó y selló el presente acta en la ciudad de Buenos Aires...



Ituase el Fuerte de Tandacg al Leste de la Isla de Mindanao entre el Cavo de San Agustín, que tiene al Sur, y punta de Cavite à su Norte, siendo su fortificacion de vn trapesio quadri-

longo, su frente al Mar de vna cortina en su medio la puerta, y dos Baluartes à sus extremos no iguales, y se prolonga al monte del Vallado, en que està aplazado, rematando en vn treangulo imperfecto; pero su obra de las mejores de las Illas Philipinas, que compete con la de Sambuangan, ojepto despues de la Capital de Manila, y solo tiene de malo, el no poder llegar à este Fuerte Embarcaciones grandes à causa de los baxos, que tiene en la Ensenada, que forma Bahía, y dos Illotes, que mantienen alteroso el Mar, el que por Monzones es impracticable, de cinco à seis meses del año, luego que soplan las brizas, y Lestes.

Con estas seguridades de los Moros de aquella Isla se tubo noticias, intentaban pasar à su Conquista, y precabiendo en lo posible, pues no ayudava la estacion se previno à el Alcalde mayor de Caraga D. Fernando Lino la precaviera, y resultando à la respuesta la noticia de su muerte, se proveyò el empleo en Don Iuan Antonio Zebrian, paraque pasasse al encargo, y defensa de su fortaleza, à la que no pudo llegar à causa de que con la Imbacion, que los Moros avian hecho

à aquella Provincia de Caraga, se hallava toda la Marina desbaratada, y se avian montado los moradores à los Montes, y Pueblos tierra dentro sobre el Rio de Butuan, cuyos Curatos, y Doctrinas estàn à cargo de los Padres Recoletos del Orden de San Agustin en toda la dicha Provincia, y huvo de mantenerse vagante parte del año de 1754. en que fue provisto, y del 755. sin llegar à la Fuerza.

No saliò fallida la noticia haviendose armado para la Conquista el Dato Tumango, residente, y reniculo de vn Continente de la misma Isla de Mindanao, à la contra costa de la Provincia de Caraga, y al poniente del cavo, ò punta de San Agustin, y como practico para valerse de la fazon, pues sabia, que en quatro, ò cinco meses no podria impedirsele, se dispulo para la empresa en el mes de Septiembre del año de 1754.

Del día 4. al 5. de Octubre de dicho año apareciò el Armamento de Tumango sobre la costa de Tandacg, compuesto de 22. Embarcaciones, Itangas, y Caracoas, con hasta quatrocientos Hombres de desembarco, que executò en vna punta de tierra, que por la maleza no pudo impedirlo, por no descubrirlo el Cañon de la Plaza.

Este motivo, de que los habitantes del Pueblo despavoridos se esparcieran fugitivos con sus familias,

vnos

vnos se recogieron en la Fuerza, otros se fueron por los Montes à otros Pueblos, y este desamparo diò lugar, à que el Dato Tumango con su sequito se avezina-  
ra à su salvo, entrò en la Poblacion, puso su habitacion en la Casa Real, que es de Calycanto ( por no ser ordinario en las mas así ) se le dispararon del Fuerte algunos tiros, y como no se via el efecto, parece reservabanse para mejor ocasion, con la que esta le dava al Moro, así como confiavan los sitiados de la falta de Artilleria para vaticarlos, los Sitiadores en la de algun descuido, y para entretener el tiempo, puso el Moro en dicha Casa Real, vn cañoncito de vna libra ( por no ser de mas porte los de sus Embarcaciones ) con que tirò à la Fuerza algunos dias, haziendo lo mismo desde vn Collado, que la domina, donde subió parte de su gente con otros le hizo algun fuego, y experimentando el poco efecto que hazia, los bolvió à la Casa Real, y en el discurso de dos meses, que se mantubieron en aquel Sitio, con bastante penuria buscando el alimento por aquellas Sementeras, de forma, que no hubo raiz, que no desenterraron para comer, no solo del termino de Tandacg, pero del de el Pueblo de Tago, distante vna legua, que avian tambien desamparado sus moradores, Provision con que estos barbaros facilitan sus empresas, y corsos, sin mas, que vn Bolo ( q̄ así llaman à vna achuela ) con que en qualquiera de  
estas

estas Islas hallan los mariscos, frutas, raizes, y beju-  
cos, con que se alimentan; se mantubo recomponien-  
do sus Embarcaciones, y ay quien asegura, que hizo  
alguna nueva.

Defendia la Fuerza de Tandacg su Theniète D.  
Juan Mañago, por la muerte del Alcalde mayor de la  
Provincia, y ausencia del nuevo provisto, que no lle-  
gò à ella, de Nacion Pampango, Provincia de la Isla  
de Luzon, y Vecina à su Capital de Manila, la que en  
todas ocasiones sus naturales han manifestado, exfuer-  
zo, lealtad, y honor, siempre, que en ocurrencias se  
ayan empleado. Su Guarnicion se componia de vna  
Compañia de Españoles, y otra de los Pampangos el  
todo ochenta, y dos hombres, à los que reforzaron mas  
de cien Bisayas, naturales del Pueblo, y aquel campo,  
que se refugiaron con sus familias en ella, de forma,  
q̄ se numera se hallavan en el Fuerte mas de trecentas  
personas, como se ha sabido despues por informe de  
alguno de estos estantes; falta de viveres no le tubie-  
ron, pues los Moros encontraron los que necessita-  
van para el tiempo, que residieron despues de la em-  
presa, y se aviaron para regresar à sus tierras, y aun-  
que el informe de algunos Vecinos, que se salieron  
dieron contrario aviso à los Pueblos vecinos. El Pa-  
dre Cura de Bisling, que està entre Caraga, y Tandacg,  
proveyò à este Fuerte con trecentos Cavanos de  
Arroz,

Arroz, pocos dias antes de ser imbadido, por lo que no faltò de Provisiones, ni de Municiones, como lo demostrò à su rendicion, con accion aunque de valor barbara, solo se considera falta de experiencia, y resolution para en el tiempo de dos meses, que le tubieron los Moros sitiados el no haver hecho algunas salidas, intentando quemarles las Barcas, que tenian en tierra, y hostilizarlos en sus aplazamientos, pues estaban sin reglas, y dispersos por la necesidad de haver de buscar que comer, y tal inaccion solo se considera de la falta de experimentada practica, yà que por su muerte no se puede saber de sus descargos, à que podia ayudar la confianza de tres despachos, que hizo à el Alcalde de la Provincia, paraque instando le socorriera à su vista, pudiera obrar su exfuerzo con alguna salida, para lograr ayudado la detorta del enemigo, y no exponer por solo, à las resultas la fortaleza de su cargo.

Como la duracion de los Moros dà bastante à entender, sobre no tener Artilleria para batir, y la penuria de alimentarse, pues por la alteracion del Mar no llegava Embarcacion alguna, y por tierra todo desamparado, buscava el descuido de la Plaza, no estando sobre si los sitiados, y que lo propio podia tenerlos confiados. A fin del mes de Noviembre validos de la ocasion, à las nueve del dia por la parte del monte

apli.

aplicaron los Moros vna escalera ( quien duda, que despues de asegurados de estar descuidados en aquella hora ) al Baluarte de la Soledad, porque subieron à su salvo, y encontrando à dos Zentinelas mataron la vna, y la otra huyendo bajando à la Plaza de Armas, diò el aviso de la sorpresa, assi como del poco numero de Moros, que subieron por la escalada à su Gefe del consequmiento, quienes yà à cuerpo descubierto en tropa subieron à dicho Baluarte, y bolviendo àzia el centro del Fuerte su Artilleria, hizieron fuego contra los Defensores.

La Guarnicion à el Alarma, se recogió à el Almacen Cuerpo de Guardia de la Puerta, y Calabozos con las Municiones, y viveres, que pudieron recoger, y puestos en defenfa en los dos Baluartes, S. Miguel, y Santa Rita, de su extremo buelta la Artilleria se empezaron à defender con el Cañon.

En esta disposicion se mantubieron tres dias sin haver havido mas, que tres muertos de nuestra parte, y resolviendose los Moros, bajarõ vnos quantos al cuerpo del Fuerte, y pegaron fuego à la Sacristia de la Iglesia, aplazada àzia su parte, que pasó à todas las Casas. A esta incendiada confusion, que causò extremos gritos à las mugeres, apelando à su liberacion, resolviò el Comandante Don Iuan Mañago, que acudia de vna à otra parte se abriera el postigo, para que  
se



se salieran del Fuerte, y siendo este pequeño causava mas alboroto el concurso de quererse salir los mas à vn mismo tiempo, lo que advertido por el Comandante Don Iuan Mañago, sin hacer parte de su pensamiento diò fuego à la cantidad de polvora, que tenia en aquel sitio para su defensa, y se bolò con la ruina del lienzo de la muralla su muger, è hijos, con quienes quedaron sepultados muchos de los q̄ se havian avocado para su liberacion, y otros à tan barbaro desastre lo executaron echandose por la muralla, bien, que sin fruto à sus deseos, porquanto al extrepito, acudiendo los Moros, que estavan en el lugar por aquella parte todos fueron su presa, cuya esclavitud les durò poco tiempo, pues los mismos les davan largas, para que se escaparan à causa de no tener con que sustentarlos, como muchos lo han declarado.

Con esta resolucion quedò el Dato Tumango Dueño del Fuerte, puede decirse sin oposicion por la barbara resolucion del que lo mandava, dandose violenta muerte, por inesperto hecho Dueño de diez, y seis Cañones de calibre de à 12. de à 8. y de à 6. con armas de su respecto, y despojos, que no abrigò la ruina del buelo de la polvora.

Se mantubierõ en Tandacg los Moros hasta fines de Henero del año pasado de 1755. reforzando sus antiguas Embarcaciones, para poderse llevar la presa con

B

la

la Artilleria, confiados à la favorable Monzon, à que esperaron, y contraria por entonces à tener oposicion de nuestra parte, y embarcada la Artilleria, bien, que precavieron lo posible en navegar ceñidos con la tierra tubieron la desgracia, de que se les fuera apique vna Caracoa, y se les destrozaron otras varias, yendoseles à fondo la Artilleria, que por ser en parajes cercanos à la costa se ha podido averiguar, se mantubieron algun tiempo en ella, y tomando providencias tubieron modo de sacar algunos Cañones de los de menos calibres, y pasando por el Pueblo de Bisling faltaron à tierra, y por huida de sus moradores lo destrozaron enteramente, donde se mantubieron hasta mediados de Abril, recomponiendo sus Embarcaciones consiguieron mas bonanzado el tiempo el retirarse à sus tierras.

No se tubo noticia del Sitio, ni perdida del Fuerte de Tandag en la Capital de Manila hasta el mes de Febreio de 1755. à causa de que en faltando las Monzones, por la brabura de los Mares en lo mas del año no se consigue la comunicacion de muchas Islas, y luego, que la tubo el Mariscal de Campo D. Pedro Manuel de Arandia, Capitan General de las Islas Philipinas, ansioso, que los Moros no se establecieran al favor de aquel Fuerte, por mas prompto recurso en 22. de Marzo despachò la orden, para que el Arma-  
men

mento de Galeras, y otras Embarcaciones, que se hallavan sobre las costas de Yligan, y apoderados en la misma Isla de Misamis, al mando del Capitan de Galera D. Nicolas de Afriano y Murguerfa, y bajo la direccion del R. P. Joseph Ducos de la Compania de Iesus, Ministro de Doctrina de aquel Partido, à cuya conducta se lograron en el año antecedente tan felices sucesos, que exaltaron el Triumpho de Nuestra Santa Feè, y las Reales Armas de S. M. dirigiendole la citada orden, para que en su vista dejando aquel Partido con proporcionadas precauciones con el todo, ò parte de aquel Armamento, pasará à la dicha Provincia de Caraga, à ver si se conseguia encontrar à los Moros en la Posesion del Fuerte de Tandacg, antes de su composicion, y que obtuvieran algunos socorros à fin de atacarlos, remitiendo los auxilios de viveres, y dinero para esta nueva empresa, à que en parte ayudò la Provincia de S. Nicolas de Tolentino de Padres Recoletos Descalzos, à cuyo cargo estàn las Misiones, y Doctrinas de aquella Provincia, como yà dicho.

No llegó la Orden hasta el 14. de Junio à Yligan, donde se dispuso el Armamento para la restitution del Fuerte de Tandacg, preparando la Galera San Joseph, en que iba el Comandante nombrado Don Nicolas de Afriano, dos Champanes, y siete Caracoas, y vna

Vinta, en que visitaba el referido Padre Joseph Ducos asegurado, que en todas partes de aquella Costa, no podria aportar la Galera, con trecientos hombres asi de la Tropa de aquel Armamento Yliganos, Boholanos, y de la Isla de Camiguin, haciendose à la Vela peltrechados, y con viveres para la referida empresa el dia treinta del referido mes de Junio de la Bahia de Yligan, el primero de Julio aportaron à Cagayan, por alguna Gente, que faltava, y levandose el 4. por la tarde siguieron su Derrota por la Isla de Camiguin, al propio fin donde arribaren el 6. por la mañana, y el 7. à la misma hora se hizo à la Vela el Armamento à seguir el viage, que seria prolijo exprelar las distinciones, que se hazen de su diario, en lo padecido, por lo alteroso del Mar, y malos tiempos logrando montar el Cavo de Cavit el dia diez, y nueve pasando la noche en su Ensenada ancorados para aparecer al amanecer del dia veinte sobre la Fuerza de Tandacg. Como se logrò dando fondo, è inmediatamente la disposicion de saltar à tierra la Gente de Yligan, y de Dapitan para reconozarla, y del estado de la Fuerza, que se encontrò desamparada como el Pueblo, y sus Contornos. Con el aviso, que estos dieron de las seguridades de no aver Moros, ni oposicion pasaron al Frente el Padre Joseph Ducos, y el Comandante Don Nicolas de Afriano, con otros Oficiales Armados, y

al

alguna Tropa, y entraron à reconócer la Fuerza, que enteramente se hallò desamparada, y reconociendo las ruinas, que havian en ella executado los Moros se hallaron, que todos los Techos cubiertos en los Baluartes, Almahazenes, Calabozo, Cuerpos de Guardias, Capilla, y Sacristia, le avian consumido el fuego; vn pedazo del lienzo de la Muralla, que bolò la violencia de la Polvora, que diò fuego el Theniente Don Iuan Mañau, que la mandava antes de rendirla en el Baluarte de la Soledad vn pedazo del parapeto, por donde se reconocia echaron los Moros la Artilleria, que en el estaba. Igual ruina tenian los otros dos Baluartes para el propio efecto. Los Pilares de la Casamata bastante sentidos considerando efecto de la Polvora, que se bolò lo restante de las Murallas, y Baluartes sin lesion especial.

En este intermedio habiendo acabado de llegar algunas Embarcaciones, que faltavan se pasó à enarbolar en dicho dia el Real Estandarte del Rey nuestro Señor, y tomar posesion de la Fuerza en su Real nombre, cuya funcion fue acompañada de triplicada salva de las Embarcaciones, y se señaló por Castellano de dicha Fuerza nombrado por el Comandante D. Nicolas de Afriano, al Alferez Don Manuel de Espilla, que jurò, è hizo pleyto omenaje en sus manos de su defensa, y Guarnicion.

A

A esta novedad se avistaron en la Playa siete Personas, que dijeron eran Chistianos, y deseaban el servicio de Dios, y del Rey, y la Compañia de los Españoles, passò vna Embarcacion à recogerlos, y declararon eran de la Compañia Pampanga, de la antigua Guarnicion de aquella Fuerza, donde quedaron esclavos, y se avian escapado de los Moros, y por la tarde de dicho dia llegò el Alcalde de la Provincia D. Juan Antonio Zebrian, y el P. Fr. Juan Chriostomo, Cura de Surigau.

Aun en el estado, en que sea hallado esta fuerza es venturosa la Providencia, de q̄ los Moros la huvieran desamparado en medio de la desgracia sucedida en su perdida si se repara en su Situacion, y fortaleza à que el Dato Moro Tumango, no tomase la resolucion, de quedarse de pie en ella, pues à mas de defenderle vna Fabrica, como sea expuesto al principio, principal en este Archipiélago se podia lisonjear el hazerse en breve tiempo Dueño de todo el Partido, atrayendo à su devocion sin mucha dificultad los Naturales del Pais, desde donde como puerta para todas las Provincias de Pintados, ocasionaria en ellas mayores insultos de los que se han experimentado, y deverse fortificado, no seria muy dificil el recobro, como sea logrado segun el sistema de los Mares, cuya brabura apoyan los Vientos, que imposibilitan poder aportar por sus Cos.

tas Embarcaciones grandes, que se necesitaban con lo demas, que se dà à entender necesario para la empre-  
sa de su restautacion, y no poco es tambien de confi-  
derar el aver confiado el Moro, à que tan presto se hu-  
viera pensado en ello, por la Monzon, y ocupacion de  
los Armamentos, quien alufinado con los despojos, que  
llevava se tomava tiempo à bolver, como lo aseguran  
algunos Cautivos, que en juntas, que avia tenido con  
los suyos le oyeron decir, iba à celebrar la victoria à su  
tierra de lo conseguido, pero que su animo era de bol-  
ver siempre à Tandacg aun en el caso, de que la bol-  
viesen à fortificar los Españoles, pues con la experien-  
cia de lo pasado se prometia el conseguimiento de  
nueva empresa la qual confianza dà mas tiempo con su  
possession.

Acreditò lo expuesto el que apenas se tomò po-  
sicion de Tandacg, el dia veinte de Julio en la forma  
expuesta, quando el 21. llegò vn despacho del Cura,  
y Cavo del Fuerte de Catel con la noticia, de que ha-  
vian pasado de la punta de San Agustín siete Sacaya-  
nes de Moros, que se hallavan sobre aquellas Costas,  
y dexando Guarnicion competente al Fuerte, y pre-  
cavido resolvió el Padre Joseph Ducos con el Coman-  
dante Don Nicolás de Afriano, marchar en busca del  
Armamento Moro, y de hecho el 23. por la mañana  
se hizieron à la Vela seis Caracoas, y vna Vinta, y es-

tan.

tando sobre el Rio de Catel el 29. tuvieron aviso ha-  
llarse los Moros en las cercanias de Caraga, el qual  
Pueblo havian desamparado los Naturales con la pro-  
ximidad de los Enemigos, el dia 30. se navegò hasta el  
anochezer, que llegó nuestro Armamento à la Barra  
de Caraga, y mantenidos hasta el amanecer del 31.  
para caer à la Ensenada, que haze la boca del Rio, que  
logrado por la Vinta, que se avia adelantado, en que  
iba el referido Padre, viò salir tres Caracoas Enemigas,  
à quienes puesto à tiro les hizo fuego los que asi por  
el, como por la vista de las demas Embarcaciones, que  
seguián buscaron los Moros en la fuga su seguridad,  
bolviendo la Proa para el Rio en el que se metieron,  
como todo nuestro Armamento, haziendoles fuego, y  
abandonando las Embarcaciones dichas, como las res-  
tantes, que estavan tiradas à tierra se subieron à vn re-  
pecho, que estava sobre el Rio donde intentaron for-  
tificarse. Fueron llegando nuestras Embarcaciones, y  
se resolviò saltar à tierra para atacarlos, à esta resolu-  
cion tomaron los Moros la de abandonar el puelto, y  
emprender vna precipitada fuga àzia los Montes, de-  
jando à los nuestros Dueños de las siete Caracoas, en  
que se encontraron haverse llevado solo sus Armas, y  
por la suma presteza de desampararlas, y las pocas pro-  
visiones, que vsan, y lo mas estimable de ellos en las  
tablas de sus Oraciones, otras de su Brucula, y Or.

rio,



rio, Libros, de sus Adivinaciones, y Lunaciones, que demuestran venia algun Pandita ( que assi llaman à sus Santones, ) y dos laezes de Turbantes, que manifestava venir algunos Principales, mandandolas, y no poco en la descubierta de la tierra el daño, q̄ havian recibido del fuego, por la sangre que se reconócia en las Caracoas, y algunos muertos à medio enterrar, que se encontraron en el Bosque.

Por algunos habitantes, que concurrieron se tuvo la noticia, que los Moros serian hasta ciento, y cinquenta llamados Cabucanos, por habitantes de vn Rio de este nombre en la propia Isla, y que eran zacopes del Sultan de Mindanao, que venian con ellos tres Dattos ( que assi llaman à los Principales ) nominados Dalumio, Dalumabao, y Dadi. De las siete Embarcaciones, se dieron quatro al Alcalde de Caraga, al Prior de Catel, y otra à el de Tandacg, y de Surigao, para su manejo.

Haviendo pasado el medio dia del citado 31. con la noticia, de que los Moros estaban refugiados en los Bosques de la cercania embebecida la Tropa de su alcance los siguieron, y pasando la noche en ellos continuaron al siguiente primero de Agosto, que por la mañana los encontraron fortificados con Ramas, y Maderos en vn empinado Cerro.

Si el fervor tuviera pausas se huviera logrado la

C

em.

empresa de Cautivarlos por vna accion gloriosa si los perseguidores los huvieran cercado, y dado aviso para obligarles à rendirse, pues no tenian otro recurso los Enemigos enteramente faltos de bastimento, y agua, è inflamados del ardor los Bisayas con algunos Españoles, y entre ellos Don Pedro Ansuriza, los atacaron espada en mano por la parte, que su conocimiento les dio por mas accesible, trepando con mas arrojo, que prudencia hasta el puesto fortificado, la qual resolucion costo à nuestra Gente tres hombres muertos, y quatro heridos, y aunque bien ensangrentadas las espadas, huvieron de ceder los nuestros al primer intento por la desigualdad del terreno, que ocupaban los Moros, y queriendo sin desmayar el valor Christiano emmendar la primera resolucion, tomaron la de destacar porcion de Gente, que fuese acircundar los Moros para atacarlos por mas partes, lo que advertido por los Enemigos, antes, que se aplazaran desampararon el Cerro metiendose dispersos por los inmensos Bosques, q̄ ay en el contorno. Lo que visto por los nuestros procuraron perseguirlos, y siendo imposible por la espesura reparando, que aun los mismos, que estaban en fuga no lo podian lograr en vnion, sino que vno à vno se dividian ocultandose en los Montes, haciendose imposible el dar con ellos, se retiraron los nuestros con el consuelo, de que en la dispersion, en que los dejaban faltos de todo

alimento, tenían que andar muchos días de Camino para llegar à Poblaciones de sus tierras.

Aunque esta función de suyo no es de las mayores; pero se considera ha sido provechosa, bien que los Moros fueran de tan corto numero para el estado en que se hallava aquella Provincia, y el Panico terror, que avian concebido sus Naturales de la Morisma se deja entender, que aquellos pocos Moros, bastaban para acabarla de aniquilar, y consumir sus Pueblos asi como confaban los Moros de la perdida de Tandacg, como de presumir no encontrar fuerzas, que se le opusieran.

En tantas nuestras Gentes al amanecer del dia dos de Agosto, se hizo el Armamento à la Vela para Tandacg, cuyo viaje durò hasta el dia nueve à la noche, q̄ se ancorò delante de dicha Fuerza, à que obligò los malos tiempos, y bravura del Mar en aquella Costa, que se haze incomparable, habiendose perdido vna de las Caracoas que se apressaron de los Moros, que consistiò en solo el Casco, y Arneses, habiendose salbada Gente al socorro de las demas.

Bueto el Armamento à Tandacg, se dedicò el Padre Joseph Ducos, y el Comandante à procurar su recuperacion en Fabricas para la seguridad, y defensa, permaneciendo al trabajo con la Gente del Armamento, y los Naturales, que fueron bolviendo à su Pueblo

hasta primeros de Septiembre del mismo año de 1755, que partiò para Yligan, habiendo rehecho à perfeccion las ruinas de los Muros, y Baluartes reducidos al primer estado la Puerta firme, y segura, techados los Almahazenes, Casamata, la Capilla, y Sacristia, havien- dole añadido vna Casa proporcionada para habitación del Capellan de la Fuerza, y dos Quarteles, que no tenia para su Guarnicion con disposicion en las inme- diaciones de la Fabrica de Cal, y al cuydado del Cas- tellano Don Manuel de Espilla, qualquiera otra obra, que se ofrezca para su defensa con cien Indios Bisayas, y Dapitanos, que mandan el Maestre de Campo Don Ignacio Cavilin, y los Boholanos con el Maestre de Campo Don Pedro Tomalon, que lo son de dichas Naciones, y algunos Españoles con quatro Cañones de bronze de calibre de à quatro, repartidos dos en el Baluarte la Soledad, otro en el de S. Miguel, y el quar- to en Santa Rita, con correspondientes Armas, y Mu- niciones, como tres Caracoas Armadas de Pedreros, y Lantacas, para resguardo del Mar, cuyas Armas pue- den servir en la Fuerza en qualquiera vrgencia interin, q̄ se le provea de proporcionadas.

